



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10717

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 27 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarja 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA NIÑA

MARIA DEL CARMEN SIERRA Y GAUCHE

ha subido al cielo el día 27 de Julio de 1897
A LOS 8 AÑOS DE EDAD

*Sus aflijidos padres, hermano, abuela, tíos, primos
y demás parientes
participan á sus amigos tan sensible pérdida*

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LO QUE PRIVA

Hemos entrado en la gran semana. Nos encontramos en esos días en que todo lo más pequeño y lo más grande, queda nulo ante el interés que despierta la fiesta nacional; hasta el recuerdo de las desdichas que la patria sufre allende los mares lo van borrando de la mente los efectos sugestivos de esa fiesta que será muy bárbara pero que tiene mucho de grande y no poco de artística.

La cuestión consumos, que tanto apasionaba los ánimos hace semana y dos horas, ha cedido y se ha anulado ante la duda que aun subsiste en algunos de si dejará de venir el Guerra.

Intilmente se habla estos días de las instrucciones que ha recibido Mr. Woodford, de la indemnización á la viuda del dentista Ruiz

de otras indemnizaciones que nos pedirán los americanos y que nosotros no las daremos; todo eso resulta pálido y sin valor ante la noticia halagadora de que mañana llegarán los toros y por la tarde estarán visibles en los chiqueros.

Donde quiera que se reúnan cuatro personas y se les oye discutir con calor, no hay que preguntar lo que discuten: es que alguno de la tertulia ha puesto en duda las condiciones de valor ó destreza de un torero célebre ó bien ha surgido la disputa entre partidarios de este ó el otro diestro de los que al presente se llevan de calle los públicos de las plazas de toros.

Y esto que ocurre hoy ocurrirá mañana corregido y aumentado, é irá en crescendo el jueves y subirá de punto cuando venga la gente de coleta; llegando á sus límites en los postreros días de la semana.

De aquí á entonces ofrecerán más interés las armas de los Camaras y de los Ibarrás que los armamentos que está decretando el gobierno de Washington; los quites de Fuentes estarán por encima de las notas de Sherman; los gallos del Guerra llamarán más la atención que la algarada de los gingos y cualquier chulillo de la clase de maletas será más personaje que ese Mr. Woodford que se nos va á entrar en España

con el baul lleno de protocolos y la mente llena de captividades representativas de otras tantas reclamaciones.

Ande el movimiento. Siga la animación precursora de las fiestas laurinas, que tiempo habrá de volver á la vida ordinaria para lamentarse de las desdichas presentes y de las que se adivinan en lo futuro.

TIJERETAZOS

Un dentista madrileño ha sacado á un paciente una muela con mandíbula y todo.

El dentista Ruiz es más notable. Después de muerto quieren que le saque á España ambas mandíbulas.

Ya sentimos curiosidad por saber cómo se va á llevar á efecto la operación; aunque sospechamos que si España coje el gatillo entre los dientes se va á quedar el operador sin herramientas para toda su vida.

A un célebre cantante le han robado en Barcelona una barbaridad de joyas y otra barbaridad de dinero.

El ladrón no es ladrón, que es ladrona, criada del tenor, se llama María y es de Guadalupe.

Renuncie el cantante á recuperar su tesoro, porque si con filiación completa no son encontrados los ladrones cómo ha de ser hallada esa María de Guadalupe, de la cual no se sabe otra cosa que la mala partida que ha jugado al tenor?

Imposible.

Dice un corresponsal de los que llevan sobre sí el peso de la información cabana, que el general Weyler va á operar en la Habana y Matanzas.

—Pues no habíamos quedado en que lo que restaba de insurrección en esas provincias eran unas cuantas partidas de ladrones?

—O es que vamos á hacerles el honor de que los reduzca á polvo todo un capitán general de Cuba?

—¿Qué cosas se ven!

—¿Y qué pacificaciones se hacen!

Dicen de Nueva York:

«El general Weyler, hablando recientemente de la agitación que se nota contra los Estados Unidos, ha dicho en forma destemplada que revelaba gran cólera, que esa agitación llegaría á ser todavía más violenta.»

El general prueba con eso que conoce perfectamente á sus compatriotas.

Y como sabe que no se dejan tomar el pelo... por eso habla así.

Ya tendrá tiempo de comprobar la afirmación el embajador del Norte América, cuando venga á España y desfundé la relación de reclamaciones.

GLORIAS NACIONALES

DERROTA DE ALMENAR
27 de Julio de 1713

Después de atacar Felipe V inútilmente á Balaguer con un ejército de 23 000 hombres, se retiró á Lérida, mandando desde allí al general Mahoni con un cuerpo de ejército á Cervera, cuya ciudad le abrió enseguida las puertas, incapaz de defenderse por el escaso número de fuerzas que contaba, apoderándose luego de Calaf, destruyendo en sus alrededores un convoy que marchaba á unirse al ejército de Carlos de Austria, que había salido de Horta el 15 de Junio para incorporarse á Staremberg.

Felipe V apenas tenía subsistencias para sus tropas por lo que se hallaba indeciso en atacar al enemigo, siendo esta la opinión general, exceptuando al jefe del ejército, marqués de Villadarias, que opinaba por el ataque.

Después de muchas discusiones prevaleció al fin la idea de la retirada; pero ya era tarde, pues el ejército enemigo, aprovechando la imprevisión de Villadarias, había ocupado las alturas de Almenar, amenazando el flanco izquierdo del ejército real y obligándole de este modo á aceptar la batalla.

En tales condiciones y contando el de Austria con generales tan acreditados como Staremberg, Stanhope y Bellistrel enfrente del inepto Villadarias, no ofrecía duda el resultado del combate.

La lucha fue heroica por parte de las tropas de Felipe V, pues hubo regimiento que permaneció más de cuatro horas en el lugar del combate, y perecieron cubriéndose de gloria más de 4.000 hombres, entre ellos los coroneles marqués de Gironella, D. Juan de Figueroa y D. Francisco de Aguiló, quedando prisionero el general D. Jorge Próspero Verboom; pero el ejército de D. Carlos de Austria venció por completo al enemigo, salvándose milagrosamente Felipe V por la abnegación de un regimiento de caballería, cuyos soldados se hicieron matar casi todos para salvar á su rey.

El ejército real se retiró á Zaragoza, disminuido en más de 700 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, por lo cual fue destituido el marqués de Villadarias, nombrando en su lugar al marqués de Bay.

CESAR.
(Prohibida la reproducción).

MISERIA FILIBUSTERA

Haciendo un poderoso esfuerzo de voluntad para vencer la repugnancia que había de causarnos tan ingrata labor, hemos pasado la vista por los periódicos filibusteros recibidos en el último correo.

Su lectura no nos ha producido verdadera impresión de tristeza. Venga en ellos, citado muy frecuentemente y aun reproducido, alguno interponiente, artículos de «El Imparcial» y del órgano del Sr. Canalejas.

Con semejantes datos robustecen sus opiniones sobre el estado de la insurrección en Cuba, y cantan los triunfos de sus cabezallas contra las armas españolas.

Todo el veneno de la prensa filibustera va dirigido contra la figura del general Weyler. Reproduciremos algunos recortes, pues ellos son de tal índole que, difundidos en España, encienden en el alma de los lectores verdaderamente españoles sentimientos de afecto hacia el ilustre caudillo, víctima de tan rabiñosos ataques.

Dice «El Porvenir»:

«En el continente que se proclama entusiastamente libérrimo, á pocas millas de la Gran República norteamericana, un «Gregorio político» un mon-

CARLOS II EL HECHIZADO 566

CARLOS II EL HECHIZADO 567

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 570

—Os habeis puesto pálida, señora, prosiguió el marqués con amabilidad. ¿Estais mala?

—No; es que me habeis hecho temblar con vuestras reticencias.

Un rayo de satisfacción se dibujó vivamente en el rostro del embajador.

—No lo extrañéis, le dijo al capitán al oído; la marquesa me adora demasiado y no puede resistir la idea de que yo corra un peligro.

Leon inclinó la cabeza.

—Descuidad, continuó en voz alta: si bien es verdad que el horizonte se halla oscurecido, puede ser que las cosas tomen diverso rumbo...

—¿Luego hay que temer?

—Señora, me estais sitiando en toda regla. ¿No os he dicho que mi misión?... Vamos; no puedo decir una palabra. Dispensad, caballero, si me parapeto detrás de una prudente reserva. Mi elevada consigna es someter á los pies del rey el peligro en que estamos, la guerra que tenemos encima y... ¡Adiós! ¡ya lo he dicho! Me habeis puesto en tal estado que...

El diplomático adoptó una postura que estuviere conforme con la turbación que se había apoderado de él.

—¿Con que una guerra! exclamó Margarita mirando á Leon Bravo con un profundo sentimiento.

—Ya que se me ha escapado parte del secreto, no puedo ocultarlo, respondió su esposo. Pero descuidad; conozco que os habeis llenado de sentimiento; temiendo de que mi persona corra algún peligro; pero creo deberéis saber que todo el mundo respecta á un embajador, y mucho más á mi cuyo mérito está reconocido en las potencias de Europa.

El marqués hizo una profunda cortesía.

—Con vuestro permiso, dijo Leon Bravo levantándose.

—¿Qué! ¿os vais tan pronto?

—Sí señor.

—¡Oh! no nos dejéis todavía; vuestra presencia nos es muy agradable...

—Acaso me esté esperando S. M...

—¡Ah! eso es otra cosa. El deber es un hijo del honor y no permita el cielo que yo os aconseje falseis á él.

Enseguida se levantó de su asiento.

Leon Bravo, siempre grave, siempre severo, no se permitió mirar á Margarita. Esta había luchado largo tiempo entre su amor y su deber, hasta que vien-

—¿Qué, marquesa! contestó el capitán agitado ante aquella mujer tan hermosa.

—Mi esposo ha dicho que va á haber guerra: vos sois militar... Acaso.

Margarita no se atrevió á concluir el pensamiento. Estaba poseída de su amor; sentía todo el peso de su desgracia, y sin embargo conservaba toda la entereza de la virtud, si bien no podía resistir los pensamientos atormentadores de su pasión.

—Ya conoceréis, marquesa, que como militar debo acudir donde me llame el deber.

—Por eso sufro... ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Si supieras, cuán desgraciada soy!

—Lo comprendo. No ha muchas noches que tuve la dicha de conocer vuestro corazón; que tuve la felicidad de comprender la grandeza de vuestros sacrificios; que adviné lo que por una exageración de mi carácter creí no existía. Margarita, nuestros destinos se tocan y se repelen; conformémonos con este doble martirio.

—Sí; pero vivir así es morir á veces. Leon contestó la hermosa dama. En esta época de palcos donde lo mismo hay que temer al pñal de la espada que á la espada del caballero, temblo por vos, por mí, acaso por una esperanza remota que había sonado en un momento de delirio.